

## **La pobreza de la filosofía como material novelesco: *El fin de la locura* de Jorge Volpi.**

**Roger A. Zapata**  
**Montclair State University**

En 2001 Jorge Volpi ganó el Premio Biblioteca Breve con una novela sobre el nazismo, *En busca de Klingsor*. Junto a Pedro Angel Palou, Vicente Herrasti, Ignacio Padilla, Ricardo Chávez Castañeda y Eloy Urroz, constituyen lo que en México se llamó el “crack” ( esa fisura o ruido de algo que se ha roto irremediablemente), esa generación que irrumpe en parte como reacción a las mafias literarias de *Vuelta*, *Nexos* y *La cultura de México*, pero también como reacción modernizante a una literatura “light” para el consumo exterior a la Laura Esquivel. La de Volpi es una literatura ambiciosa, la novela total como quería el Vargas Llosa de *Conversación en La Catedral* y *La Casa verde* o *Terra Nostra* de Carlos Fuentes<sup>1</sup>. Según Elena Poniatowska “los escritores del crack le tiraron siempre a la sofisticación, a escribir sobre temas internacionales, que interesaran en Alemania, Francia, Italia e Inglaterra. Habían leído a Broch y a Musil, traducidos por sus abuelitos literarios: Pitol y García Ponce. (Eran un poco esnobs, la verdad). Imposible de permanecer tras la cortinita de nopal que tanto enfureció a José Luis Cuevas. Una vez profesionalizada la carrera de escritor por Carlos Fuentes, ellos se lanzan a las grandes avenidas. Nada de Allá en el rancho grande, nada de color local.”<sup>2</sup> La última novela de Jorge Volpi *El fin de la locura*, asume de nuevo ese afán totalizador

---

<sup>1</sup> En la obra de Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa la matriz histórica estructura la novela. Volpi, por el contrario, se ha propuesto escribir una novela de ideas, el estilo de Milan Kundera, donde la ideología, la filosofía y el carácter determinan los cambios sociales.

<sup>2</sup>Elena Poniatowska, “Box y literatura del crack” <http://search.ntscape.com> México D.F, jueves 26 de junio de 2003.

y nos brinda un paisaje intelectual y moral demacrado y sombrío.<sup>3</sup> Si Gabriel García Márquez en su novela *El amor en el tiempo del cólera* nos presenta el amor romántico decimonónico teniendo como tela de fondo la contaminación y la destrucción ecológica, en esta novela Volpi proyecta al lector a un Siglo XX marcado por el deterioro moral, el trastorno ético, la traición y la hipocresía de sus intelectuales. A manera de hipótesis voy a plantear que la posición ideológica de Volpi se acerca a la de un humanista liberal que piensa que es la conciencia de los individuos lo que determina el ser social y no, como quería Marx, el ser social lo que determina la conciencia. La novela de ideas que nos propone Volpi, aunque nos brinda una visión parcial de la realidad no deja de ser apasionante. El periplo del psicoanalista mexicano Aníbal Quevedo, que se prolonga por veinte años desde el mayo parisino hasta su retorno al neoliberalismo de Carlos Salinas de Gortari, se presenta como la búsqueda de valores auténticos en un mundo que sólo puede ofrecer valores degradados. Por otro lado, la historia de Aníbal Quevedo es contada como una suerte de *Bildungsroman* donde la evolución espiritual, moral e intelectual del personaje se deja ver a través de sus experiencias intelectuales y sentimentales. Su protagonista se ve involucrado en una serie de aventuras que lo llevan a conocer las figuras principales del estructuralismo francés y de la política latinoamericana. El ojo, y el oído del psicoanalista Quevedo, nos permite acceder, como intrusos, al inconciente político y a las motivaciones secretas de sus personajes.

Un buen día aparece encerrado en el cuarto de un hotel parisino (nunca sabremos como llegó allí porque el mismo no lo sabe) y es despertado de su letargo por los ruidos y alaridos de los jóvenes universitarios gritando consignas en contra del gobierno. Sale de su pensión a vagabundear por el Barrio Latino y pareciera estar viviendo una ficción, una

---

<sup>3</sup> Jorge Volpi, *El fin de la locura* (Barcelona: Seix Barral, 2003).

novela leída en la infancia<sup>4</sup>. Sólo las consignas parecen recordarle que vive en otro país: prohibido prohibir; ni dios ni maestro; corre, camarada el viejo mundo está detrás de ti. De regreso a su cuarto se sumerge en una relectura de Lacan; este encuentro textualizado, anticipa el otro encuentro con la persona de Lacan. Leyendo al maestro descubre que “el inconciente está estructurado como un lenguaje cuyos significantes y significados se unían por casualidad como dos solitarios que se encuentran en un bar y deciden pasar la noche juntos” (36). ¿Y acaso el encuentro entre Lacan, Aníbal Quevedo y Claire no podía ser más arbitrario? En el triángulo del deseo, el de Aníbal deviene en el deseo compartido de Lacan. Al principio como psicoanalizado y después, invirtiendo los papeles, como psicoanalista de Lacan, el protagonista logra adentrarse en la intimidad del autor de *Escritos*. Así el lector aprende acerca del proyecto lacaniano: convertirse en el heredero de Freud y traicionarlo al mismo tiempo. Como Freud, Lacan ha encontrado su Dora en Aimee (Marguerite Pantaine en la vida real y acusada de intento de asesinato de la actriz Huguette Duflos) Pero en la novela el lector escucha la voz subalterna de Aimee y se entera de las manipulaciones a que es sometida la paciente (recluida en el sanatorio de Sainte-Anne) para probar su tesis: Psicosis paranoica. Nos enteramos de la gran inteligencia de Lacan, de su capacidad de seducción y de su portentosa habilidad para crear un sistema hermético al cual sólo pueden acceder los iniciados. Los iniciados sí, en un culto a la figura de Lacan. Pero, por otro lado, el discurso lacaniano se disemina, se riega y es parte del discurso diferenciador de los jóvenes intelectuales que no pueden hablar sin salpicar su habla con falos, estadios del espejo, fantasmas, goces y

---

<sup>4</sup> No deja de ser interesante señalar las similitudes en el tratamiento y la creación de una atmósfera del mayo parisino en la película de Bernardo Bertolucci “The dreamers” y la novela de Volpi. Ambas son un viaje del descubrimiento del deseo y la política.

“objetos a.” Sólo al final de la novela el narrador parece mostrar su disgusto y decepción con el hombre Lacan y su teoría; esta última apreciación de Lacan como encantador de serpientes no puede menos que hacernos pensar en el libro de Sokal sobre la impostura intelectual de los “maitres a penser.”<sup>5</sup> El mayo francés, finalmente, también produjo una rebeldía en contra de las figuras consagradas, un cambio de guardia, un parricidio. Esto explica en parte la posición de Didier Anzieu y de otros jóvenes intelectuales .

Aníbal Quevedo va a la búsqueda de Lacan y logra ver a Claire a quien después reconoce en una demostración estudiantil. Este es el inicio de una larga y tormentosa relación amorosa mediada no sólo por el otro, Lacan, psicoanalista y amante de Claire, sino también por las amistades sexuales casuales de Claire. La transgresión sexual es para Claire parte del ejercicio de su libertad, una manera de vivir con un pie en el abismo y una forma de búsqueda y construcción de su subjetividad. Su activismo político, su rebeldía, su furia ilimitada y su deseo de romper todas las reglas (que son también los de su generación) contrastan con la sumisión enfermiza que le tiene a Lacan. En las manos de Lacan, el psicoanálisis aparece como el arte de conocer los temores interiores. Y el temor pánico de Claire es el suicidio y a veces se siente aliviada sabiendo que “Lacan hace que nunca se extinga tu deseo...” (67). Pero ella se niega a compartir a Lacan con otras mujeres y sufre, de la misma manera que Aníbal sufre secretamente sin que sus conocimientos de la psicología puedan ayudarlo a entender la conducta de Claire o paliar sus propios celos. Esta situación se agrava porque Claire, que quiere romper su dependencia con Lacan, desaparece sin explicaciones por largos períodos. La esperanza de estar más cerca de Claire lo llevará a sumarse al grupo Izquierda Proletaria del cual

---

<sup>5</sup> Ver Alan Sokal and Jean Bricmont, *Fashionable Nonsense: Postmodern Intellectuals' Abuse of Science* (New York: Picador, 1998).

forma parte Claire. El amor de Aníbal Quevedo hacia Claire es una suerte de ideología: sabe que su relación amorosa con Claire es una esclavitud, pero se aferra a la noción del amor como una fuerza liberadora. Uno de los elementos de la ideología, según Althusser, es que todo parece ser parte del sentido común o la manera natural en que se asumen las cosas.

Por supuesto Aníbal Quevedo sabe mucho acerca de los juegos de la ideología y su cercanía al propio Althusser está motivado en parte por su empatía con una conciencia desdichada<sup>6</sup>. Lo que hay que señalar en este juego de espejos de dos conciencias desdichadas es precisamente la relación entre apariencia y realidad. Aníbal Quevedo se interesa en los secretos de Althusser: sus conflictos con el Partido Comunista, sus frecuentes depresiones que lo llevan a internarse y la manipulación ideológica de los textos de Marx. La indagación de una genealogía sintomatológica tiene como función narrativa dirigir la atención del lector hacia la relación entre inestabilidad mental y actuación política. Volpi quiere guiar nuestra mirada a una interpretación alegórica del relato y convencernos de que, en efecto, la crisis althusseriana de alguna manera prefigura la quiebra de una utopía. La introducción de un personaje como Josefa ( a quien Quevedo ha invitado a vivir en su casa) y que termina como amante de Althusser le permite acceder a las misivas amorosas del filósofo y al guardado secreto: su lucha callada contra la soledad, la depresión y la mentira. El problema de la novela es que Aníbal Quevedo, a pesar de su participación en la Izquierda Proletaria es incapaz de

---

<sup>4</sup> La tragedia de Althusser, haber asesinado a su mujer, causó una conmoción similar a la revelación del pasado nazista de Paul de Man y Heidegger. Pero hay una diferencia fundamental: en el libro autobiográfico de Althusser, *The future Lasts Forever* encontramos a un hombre lacerado por el arrepentimiento por un acto cometido en el espasmo de la locura. En contraste, la filosofía de Heidegger y la crítica de Paul de Man aparecen como un discurso encubridor de la realidad.

darnos un diagnóstico político o social de su propio entorno y termina dándonos un conjunto de rasgos de carácter. En verdad el diagnóstico social, objetivo, histórico y dialéctico está ausente. Althusser, a pesar de todas las insinuaciones de fraude intelectual, deja en el secreto hasta el final de sus días sus problemas personales y trata de poner en primer plano la primacía de lo social. Si los seres humanos se ideologizan lo hacen en el caldo social; el papel de los individuos es directamente proporcional a su praxis social y al papel que logran alcanzar en lo social. Claro, no pasa desapercibida la contradicción inherente en un discurso que proclama la praxis social para los otros mientras él se reserva el espacio de la práctica teórica. De ahí que no es extraño que se leyera en una de las consignas de mayo “Si Althusser permanece en cura de sueño, el movimiento de masas va bien” (119).

El activismo de Aníbal Quevedo parece estar modulado por los desplazamientos de Claire. Al enterarse de su estancia en Cuba se apresura a seguirla para demostrarle su compromiso con la revolución. Por supuesto, como ya era predecible Aníbal Quevedo termina psicoanalizando a Fidel Castro. A estas alturas el lector tiene que aceptar que la parodia o la comedia política es el modo dominante de la novela. En Cuba es “secuestrado” como jurado del premio Casa de las Américas. La novela premiada es un bodrio literario que solamente satisface el gusto de la burocracia cubana. Sin embargo, todavía acompaña a Castro en su visita a Salvador Allende y coincide en su apreciación sobre su falta de carácter. Finalmente de regreso a Cuba, sin aparentes motivos, es deportado de la isla. Mientras tanto Claire, entrenada por los cubanos, se ha quedado en Chile para llevar adelante una misión secreta. ¿Cuál es el saldo de su experiencia cubana? Junto a su pérdida de fe por la revolución Aníbal Quevedo descubre que en el

fondo lo único que le interesa es ser escritor: escribir como Althusser, Barthes, Lacan o Foucault. A su regreso a París entabla amistad con Michel Foucault y se adentra en los vericuetos del poder, de las prisiones y del hueco negro de la locura. Como asistente de Foucault se preocupa de trazar una genealogía crítica del psicoanálisis, partiendo de la idea de que la cura por la palabra también es parte de una técnica de control del individuo. Mientras tanto su relación con Claire ha llegado a un punto final de deterioro. Después de su regreso de Chile donde fue torturada por los militares se ha refugiado en los brazos del pintor Albert Girard. Aníbal sabe que el acuerdo tácito no funciona, que ha devenido en una fórmula retórica:

Yo puedo expresarte mi amor, pero no puedo exigírtelo. Yo puedo intentar seducirte, pero no puedo forzarte a responderme. Yo puedo sentir celos de ti, e incluso puedo expresarlos, pero no puedo exigirte que dejes de causármelos. Yo puedo besarte y a veces incluso puedo hacerte el amor, pero no puedo pedirte que me correspondas. Yo puedo darte lo que se me antoje, pero no puedo esperar nada a cambio (287).

A su regreso a México, al lado de Josefa, se encuentra con una sociedad más parecida a la noción weberiana de la ‘jaula de hierro’ burocrática. Los aparatos del estado y “la tecnología política del cuerpo,” a decir de Foucault, están ahí muy patentes, listos a asaltar la libertad del individuo. Esto lo lleva a lanzar su revista *Tal Cual* que pretende socavar, en el terreno político y cultural, las bases de un sistema que se asume históricamente incólume a toda crítica negativa.<sup>7</sup> Parecería que el PRI, como sistema total (la dictadura perfecta según Vargas Llosa) tuviese la capacidad de eliminar toda

---

<sup>7</sup> Nota del editor: Volpi hace una parodia de la revista francesa por excelencia del posestructuralismo, *Tel Quel*.

crítica o, peor todavía, toda resistencia deviene en una forma indirecta de apuntalar al sistema. Su capacidad de asimilación no parece tener límite. De todas maneras, la crítica que se propone Aníbal Quevedo—este loco andante de la revolución—está más cerca de la posición habermasiana que la de su maestro Foucault. En un país donde los postulados de la ilustración todavía no se han cumplido, Aníbal Quevedo se encuentra luchando por los derechos más básicos. Así, la la masacre de la Plaza de las Tres Culturas, el asesinato de Francisco Xavier Ovando y Román Gil Heráldez y últimamente la muerte del líder Tomás Lorenzo que ahora él investiga como parte de una comisión ad hoc, son manifestaciones del sistema total mexicano donde los mecanismos de dominación aparecen como algo irrevocable. A través de la revista *Tal Cual* Aníbal Quevedo se propone luchar por la verdad y la libertad. ¿Pero hasta qué punto es posible luchar contra el poder establecido estando fuera del poder? Aníbal Quevedo nunca sabrá exactamente qué lo llevó a psicoanalizar a Carlos Salinas de Gortari: ¿ se trata acaso de “responsabilidad profesional, compasión, simple curiosidad” como quiere pensar Quevedo? *El fin de la locura* se estructura a partir de los ensayos y cuadernos de notas del propio Aníbal Quevedo, de las numerosas misivas de Claire, de las entrevistas a Josefa, las reseñas a cargo de su archienemigo literario Juan Pérez Avella y del diario inédito de Christopher Domínguez. La lectura de estos textos nos presenta una imagen más compleja de Aníbal Quevedo. El también, como muchos intelectuales mexicanos, padece la seducción del poder. El escándalo en el que se ve involucrado (haber recibido 6 millones de pesos de la Presidencia de la República) sólo demuestra la imposibilidad de criticar al sistema sin participar de las estrategias del poder. Al final leemos en el Diario Inédito de Christopher Dominguez:

La historia de este siglo es la historia de una gigantesca decepción. Su ruina representa el ansiado fin de la locura. Después de incansables esfuerzos, se ha podido comprobar que, como mucho de nosotros habíamos advertido, la revolución fue un fiasco. Detrás de sus buenos deseos, su ansia de mejorar el mundo y su pasión por la utopía, siempre se ocultó una tentación totalitaria” (449).

Esta cita parece haber sido sacada del libro de Jorge G. Castañeda<sup>8</sup>. Uno puede estar en desacuerdo con muchas de las conclusiones o evaluaciones del autor, pero no se le puede negar el esfuerzo meticoloso por mostrar el proceso histórico en que se inscriben los acontecimientos. Es precisamente, el desenvolvimiento histórico, las fuerzas que entran en conflicto en la lucha de poderes, los discursos universalistas antagónicos propiciados por la ex-Unión Soviética y el mundo occidental, la guerra civil y las dictaduras militares de los años 80, el rápido desarrollo de la cultura de masas y la creación de los imperios de la comunicación, lo que está ausente en esta novela<sup>9</sup>. Y es que en el fondo la novela parte de una premisa falsa: creer que el desarrollo histórico de América Latina fue decisivamente determinado por las ideas estructuralistas de los pensadores franceses. Las ideas y corrientes intelectuales, como le gustaría decir al crítico brasileño Roberto Schwarz, siempre están “fuera de lugar”: se asimilan, se tuercen, se adaptan a una situación latinoamericana que nunca está bajo control. Pero pedirle esto a Jorge Volpi sería querer obligarlo a escribir otro tipo de novela. La obra de Volpi, entre otras cosas,

---

<sup>8</sup> Jorge Castañeda, *La utopía desarmada: intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina* (México: Joaquín Mortiz, 1993).

<sup>9</sup> Son estos los temas tocados en el brillante libro de Jean Franco, *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War* (Cambridge: Harvard University Press, 2002).

es una reacción a un cierto tipo de historicismo banalizado y adulterado que está allí sólo como decorado de época. Novela historicista que en los años 80 se desarrolló poniendo en tensión la dicotomía entre ficción e historia. Lo que le interesa a Volpi es mostrar a través de la figura del psicoanalista Aníbal Quevedo el inconciente político de la izquierda latinoamericana, el fin de una utopía y el descrédito ideológico de muchos de sus intelectuales.

La ironía de la novela resulta del hecho de que su protagonista, Aníbal Quevedo, capaz de urgir en el inconciente político de Lacan, Althusser o Fidel Castro, sea incapaz de diagnosticar su propia situación personal, demostrando acaso que el voluntarismo político o ético, no evita que vivamos fuera de la ideología o del poder. Pero quizás más problemático en esta novela sea la asunción de que los procesos sociales estén en última instancia determinados por la personalidad. Esta autoceguera es lograda arrojando por la borda retóricamente a la historia. Los efectos políticos y sociales tanto de la revuelta de París de mayo 68 como el proceso revolucionario en Cuba o Chile, pero también el autoritarismo neoliberal de Salinas de Gortari son explicados a través de las cualidades psicológicas de unos pocos personajes privilegiados. Así, la novela de Jorge Volpi traza un panorama sombrío de la intelectualidad francesa y latinoamericana. Volpi nos ha contado el auge y la desventura de la izquierda latinoamericana, pero también su humanismo radical y su sentido de utopía. Falta todavía contar (como quisiera Gabriel García Márquez) una propuesta “para sobrevivir el naufragio aunque se pierdan los muebles.”